

## Regresión logística ordinal aplicada a la identificación de factores de riesgo para la violencia de pareja

### Ordinal logistic regression applied to the identification of risk factors for intimate partner violence

MORALES-MARTÍNEZ, Mario Alberto, CELEDON-RIVERO, José Carlos, ARRIAGA-TAPIA, Miriam Yolanda y HERNÁNDEZ-PADILLA, Juan Alberto

*Universidad de Guadalajara, Av. Juárez # 976, Colonia Centro, Guadalajara, Jalisco, México*

*Universidad Cooperativa de Colombia, Calle 52A No. 6-79, Barrio La Castellana. Montería, Colombia*

ID 1<sup>er</sup> Autor: *Mario Alberto, Morales-Martínez* / ORC ID: 0000-0001-7909-7121, Researcher ID Thomson: S-6696-2018, CVU CONACYT ID: 91486

ID 1<sup>er</sup> Coautor: *José Carlos, Celedon-Rivero* / ORC ID: 0000-0001-7909-7121, Researcher ID Thomson: O-1332-2017

ID 2<sup>do</sup> Coautor: *Miriam Yolanda, Arriaga-Tapia* / ORC ID: 0000-0001-5486-0573, Researcher ID Thomson: S-6744-2018, CVU CONACYT ID: 503115

ID 3<sup>er</sup> Coautor: *Juan Alberto, Hernández-Padilla* / ORC ID: 0000-0003-2388-2301, Researcher ID Thomson: J-3216-2018, CVU CONACYT ID: 261877

Recibido Abril 13 2018; Aceptado Junio 30, 2018

#### Resumen

La identificación de factores de riesgo para la violencia de pareja es determinante para el diseño e implementación de políticas públicas basadas en diagnósticos efectivos. Éstas son determinantes para mejorar la calidad de vida de muchas personas. Con este enfoque, se realizó este estudio en una muestra de 426 jóvenes de la región Norte de Jalisco, México. Para el acopio de datos se aplicó un cuestionario sociodemográfico, también una escala de evaluación a víctimas de violencia de pareja y una escala que mide apoyo social. Se aplicó el análisis de regresión logística ordinal, cuya variable dependiente fue la violencia de pareja y las variables independientes fueron el grupo de edad, el sexo, el empleo, la escolaridad, la clase social, la normalización de la violencia y el apoyo social. De manera general, se observa que el riesgo de experimentar violencia se incrementa para los jóvenes cuando pertenecen a la clase social baja y cuando tienden a considerar como normales las conductas violentas. El resto de factores no presentaron efectos.

**Violencia de pareja, Factores de riesgo, Jóvenes, Regresión ordinal**

#### Abstract

The identification of risk factors for intimate partner violence is crucial for the design and implementation of public policies based on effective diagnoses. These policies are decisive to improve the quality of life of many people. With this approach, this study was conducted in a sample of 426 young people from the North region of Jalisco, Mexico. For the data collection a questionnaire was used to know the sociodemographic characteristics of the population under study, also a scale to assess victims of intimate partner violence and a scale that measures social support. The analysis of logit ordinal regression was applied, whose dependent variable was partner violence and the independent variables were the age group, sex, employment, schooling, social class, normalization of violence and social support. In general, it is observed that the risk of experiencing violence increases for young people when they belong to the lower social class and when they tend to consider violent behaviors as normal. The rest of the factors did not have effects.

**Partner violence, Risk factors, Young people, Ordinal regression**

**Citación:** MORALES-MARTÍNEZ, Mario Alberto, CELEDON-RIVERO, José Carlos, ARRIAGA-TAPIA, Miriam Yolanda y HERNÁNDEZ-PADILLA, Juan Alberto. Regresión logística ordinal aplicada a la identificación de factores de riesgo para la violencia de pareja. *Revista de Investigaciones Sociales*. 2018, 4-12: 1-10.

\*Correspondencia al Autor (Correo electrónico: mario.mora@cunorte.udg.mx)

† Investigador contribuyendo como primer Autor.

## Introducción

La violencia experimentada en las relaciones de pareja es un grave problema social que debe ser asumido por toda la población debido a sus consecuencias (Escribano, 2008). Es actualmente un problema de salud pública que ha llamado la atención a escala internacional por su magnitud y consecuencias en las personas. Estudios recientes muestran que la violencia de pareja deteriora la calidad de vida principalmente de las mujeres en muchas comunidades (García & Matud, 2015; López-Cepero, Rodríguez, Rodríguez, & Bringas, 2014; WHO, 2011).

A este fenómeno también se le ha denominado violencia doméstica, violencia intrafamiliar, violencia conyugal, violación matrimonial, violencia con la pareja íntima, entre otros (Aiquipa, 2015). En el presente estudio le denominamos violencia de pareja y partimos de una definición de Cienfuegos y Díaz Loving (2010). Éstos autores proponen que la violencia de pareja comprende cualquier conducta activa o pasiva que provoca daños o tiene la intención de dañar, herir, maltratar o controlar a la persona con quien se tiene o se mantuvo un vínculo íntimo. Los daños pueden ser físicos, psíquicos sexuales (Buvinic, Morrison, & Orlando, 2005; Puente-Martínez, Ubillos-Landa, Echeburúa, & Páez-Rovira, 2016; WHO, 2011).

Atendiendo al tipo de daño que se causa, según Alegría y Rodríguez (2015), hay tres tipos de violencia de pareja: física, psicológica y sexual. La primera se refiere a las conductas no accidentales que dañan la salud con lesiones leves o graves al cuerpo. La segunda forma se basa en el maltrato a las persona sin dejar huellas visibles, produce daños emocionales. La violencia sexual se refiere a la presión ejercida por una persona para imponer actos de orden sexual a su pareja íntima.

En la mayoría de los estudios sobre violencia de pareja, se reporta que de los tres tipos de violencia mencionados, la más frecuente es la psicológica, seguida de la física y la sexual (Alegría & Rodríguez, 2015; Benavides, 2015; López, Fundora, Valladares, Ramos, & Blanco, 2015; Rodríguez, 2015; Rubio-Garay, Carrasco, Amor, & López-González, 2015).

Asimismo, los estudios coinciden en que la violencia de pareja es progresiva. Por ejemplo, algunos jóvenes dicen que sus agresiones verbales iniciaron con una broma o juego y en menor medida en una discusión o por celos (Rodríguez, 2015).

## Violencia de pareja en México

El estudio de la violencia de pareja en México y en Latinoamérica ha sido un tema de interés en las últimas décadas debido a los altos niveles de prevalencia que reportan y a los factores socioculturales que comparten (Buvinic et al., 2005; Escribano, 2008).

Hasta hace dos décadas, en México la violencia de pareja era un fenómeno difícil de medir debido a la poca denuncia de las víctimas, así como a la aceptación de las conductas violentas y a que los episodios eran esporádicos (Trujano & Mendoza, 2000).

Esto se refleja en algunos reportes como el realizado a partir de la Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo (ENVINOV), aplicada por el Instituto Mexicano de la Juventud en 2007, en la que se encontró que 15.5% de los jóvenes, entre 15 y 24 años con relaciones de pareja, habían sido víctimas de violencia física, 75.8% había sufrido agresiones psicológicas y 16.5% ataques sexuales; dicho estudio destacaba que la violencia en el noviazgo aún pasaba desapercibida por las instituciones y por los propios jóvenes (IMJUVE, 2007).

Una década después, mediante de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) se reportó que, al menos el 43.9% de las mujeres había sufrido violencia de su actual o última pareja, predominando la violencia emocional, seguida de la económica, física y sexual. De ese porcentaje, el 34.8% ha sufrido daño físico (moretones, fracturas, pérdida de dientes, hemorragias, enfermedades de transmisión sexual, entre otros) y 64.3% consecuencias emocionales (tristeza, depresión, ansiedad, ideas suicidas, angustia, miedo o ideación suicida) (INEGI, 2017). En cuanto a la situación del hombre dentro de la dinámica familiar, no se reportan datos por parte de las instituciones federales ni estatales que sean representativos. Del total de mujeres violentadas, casi el 70% no buscó apoyo ni denunció el problema.

A partir de los estudios anteriormente mencionados y en conjunto con otros estudios, se llegó a inferir que la violencia psicológica por parte de la pareja es un problema que experimentan con más frecuencia las mujeres, y al parecer, esto se asocia con la manifestación de actitudes tradicionales hacia los roles de género y a conductas sexistas por parte de hombres y mujeres.

A pesar de esta tendencia, no se descarta que algunos hombres son blanco de las conductas agresivas de sus parejas, las cuales son predominantemente verbales y psicológicas (Benavides, 2015; López et al., 2015; Moral & Fuensanta, 2013; Rey-Anaconda, 2017; Rodríguez, 2015). Si bien son menos frecuentes, no se omite la posible bidireccionalidad en la dinámica de agresión (Moral & Fuensanta, 2013).

### Factores de riesgo y factores protectores

En estudios recientes se ha descubierto que la presencia de algunos factores psicológicos y socioculturales se relaciona con la aparición de la violencia de pareja (Jaen, Rivera, Amorin, & Rivera, 2015; Rubio-Garay et al., 2015; López-Cepero et al., 2014; Puente-Martínez et al., 2016; Rubio-Garay et al., 2015).

Entre los principales factores de riesgo identificados se destaca algunas características sociodemográficas de los individuos, como sexo, bajo nivel educativo, bajos ingresos, el desempleo y tener menos edad. Otros estudios destacan diversas características psicológicas, como la dependencia emocional, rasgos de agresividad, deterioro de la autoestima, entre otras. Aunado a esto se encuentran variables psicosociales como la estrecha adherencia a creencias religiosas y las actitudes de género de las culturas masculinas (Aiquipa Tello, 2015; Capaldi et al., 2012; Jaen et al., 2015; Rey-Anaconda, 2017).

Otros estudios concluyen que la duración de la relación influye en la aparición de conductas violentas en las parejas, mientras otros plantean que no son determinantes. De la misma manera sucede con el estatus legal y el número de hijos. Asimismo se ha encontrado que cohabitar con la pareja parece ser un factor de riesgo para la aparición de la violencia (Moral & Fuensanta, 2013).

Mientras que la satisfacción con la relación y el apoyo mutuo percibido, son variables que al parecer tienen un rol protector ante la misma (Jaen et al., 2015). Respecto al contexto sociocultural, aparecen como factores de riesgo los estereotipos de género, el escaso respeto a los derechos humanos y las culturas masculinas (Buvinic et al., 2005; Cubillas Rodríguez et al., 2016; Jaen et al., 2015; Cubillas Rodríguez et al., 2016; M. García & Matud, 2015).

Además, se ha encontrado que ciertas creencias son precursoras de la violencia de pareja (Bringas-Molleda et al., 2017; Vara-Horna, A., & López, D., 2017), la tendencia a la normalización de dichas conductas agresivas es una de tales creencias. Esta creencia se refiere a un tipo de opiniones relevantes para el desarrollo de los roles de género, las cuales tienden a neutralizar o justificar la violencia. La formación de esta creencia en la cultura latina, que es patriarcal, establece la menor o mayor tolerancia a la violencia, especialmente en los ámbitos rurales que se caracterizan por una valoración tradicional de las conductas y roles de los miembros de la pareja.

Otros estudios destacan, en concreto, que el riesgo de ser víctima de violencia de pareja aumenta con el escaso apoyo social. Este fenómeno se refiere al nivel en que la afiliación, el afecto, la pertenencia, la identidad, la seguridad y la aprobación son satisfechas a través de la interacción social (Izquierdo, 2010; Plazola, Ruiz y Montero, 2008; Contreras, 2014; Izquierdo, 2010; Lila, Oliver, Lorenzo y Catalá, 2013; Plazaola et al., 2008; Romero y Parra, 2015; Safranoff, 2017). En el estudio de Ávila, Díaz, Correa y Sánchez (2011) se observó que las mujeres víctimas de violencia en pareja tienen redes sociales que ofrecen bajos niveles de apoyo social. Estrada, Herrero y Rodríguez, (2012) hallaron, en ese sentido, que la violencia aumenta los estresores en las mujeres y disminuye la percepción de apoyo social.

Atendiendo esta relación, algunos autores (de Alencar y Cantera, 2017) encontraron que el apoyo social es de vital importancia para ofrecer soporte emocional en la violencia de pareja y facilitar recursos materiales a las víctimas.

## Objetivos

Con base en esta revisión, se considera esencial evaluar el efecto del apoyo social y diversos factores de riesgo en las variaciones que registra la violencia de pareja. En concreto, el presente estudio tiene como fin determinar las variables que tienen un peso explicativo en las variaciones que registra la intensidad de la violencia de pareja entre los jóvenes de una zona rural de la región Norte de Jalisco, México.

## Método de Investigación

### Participantes

Se tomó una submuestra de 426 jóvenes, de una muestra intencionada total de 516 participantes, con edades comprendidas entre 17 y 29 años ( $M=20.15$ ,  $DE=3.0$ ), el 38.5% eran hombres y 61.5% mujeres, todos residentes de dos municipios de la región Norte de Jalisco, México.

### Diseño metodológico

Se realizó un estudio en un ambiente natural y de tipo transversal. Se estudiaron los resultados de un cuestionario aplicado en los domicilios particulares de algunos jóvenes y en algunos planteles escolares universitarios de ambos municipios.

### Instrumentos de medición

Se aplicó un instrumento para recabar datos sociodemográficos, el cual incluye preguntas sobre la edad, el sexo, el lugar de residencia, la clase social, la escolaridad y la condición laboral, entre otras.

La medición de la violencia de pareja se realizó con el Cuestionario de evaluación a víctimas de violencia intrafamiliar de la Procuraduría General de la Nación-PGN de Colombia (2005). Se recopiló información sobre víctimas de violencia psicológica, física y sexual en la pareja. Este cuestionario incluye 23 reactivos que miden los tres tipos de violencia mencionados. Los niveles de confiabilidad fueron  $\alpha=0.88$  en violencia psicológica,  $\alpha=0.93$  en violencia física y  $\alpha=0.83$  en violencia sexual. Los ítems tienen una puntuación tipo Likert con opciones que van desde 0 (nunca) hasta 3 (muchas veces). El Alpha de Crombach de la escala completa fue  $\alpha=0.92$ .

## Procedimiento

Se aplicó el cuestionario a una muestra piloto. Luego se aplicó el instrumento a toda la muestra. Se entregó el consentimiento informado y se les indicó que sus respuestas serían usadas solamente con fines investigativos. Se elaboró la base de datos y se analizó la información. Al final se ejecutaron las pruebas estadísticas.

## Análisis estadístico

El análisis estadístico se llevó a cabo con el programa SPSS v.24.0 para Windows (SPSS, Inc.). Para las variables categóricas se obtuvieron solamente distribuciones de frecuencias para variables categóricas, y medias y desviación estándar para las variables continuas. En las pruebas de hipótesis se aplicó el análisis de correlación entre variables y la regresión ordinal. Como complemento se verificaron todos los supuestos de la prueba de regresión para garantizar la certidumbre de los resultados.

La medición en ciencias sociales comúnmente produce valores en categorías cualitativas. Usualmente, éstas forman un conjunto limitado, que se expresa en escalas nominales u ordinales. En ocasiones el interés de los investigadores es conocer la variación de estas categorías en función de los cambios registrados en algunas variables dependientes. Los procedimientos más comunes para realizar dicho análisis son la regresión logística ordinal y la regresión ordinal probit. La diferencia entre ambas es que la primera no exige una distribución normal de las variables. Algunos autores sugieren usar la regresión logística ordinal cuando el supuesto de normalidad no se cumple y éste no es muy fuerte en la misma. La regresión logística ordinal es una extensión de la logística binaria, se distingue en que usa modelos logísticos acumulativos para cada una de las categorías de una variable ordinal.

El objetivo de este tipo de esquema de regresión es explicar el comportamiento de las categorías de una variable "Y" ordinal en función del comportamiento las variables categorías de un conjunto de variables independientes  $X_1, X_2, \dots, X_m$ . Después que se establece el modelo y se calculan los valores estimados de los distintos parámetros, el siguiente paso es verificar que el modelo reúne los requisitos estadísticos.

En primer lugar, se prueba que el supuesto de las rectas paralelas se cumple. Enseguida, se verifica que el coeficiente del modelo es distinto de cero y, finalmente, se confirma que los valores de la prueba de Wald son significativos. Para consultar con mayor detalle los aspectos matemáticos de la regresión logística ordinal, se sugiere la lectura de Pallarés-Mestre (2016).

## Resultados

### Modelo de regresión logística ordinal de la violencia de pareja

Para estimar el efecto de distintas variables en la intensidad de la violencia de pareja, se elaboró un modelo de regresión logística ordinal que utiliza datos de los 426 individuos que conforman la submuestra de jóvenes. Se tomaron en cuenta las siguientes variables, según su tipo de medición y las categorías de respuesta.

Variable	Tipo	Categorías
Y = intensidad de la violencia	Ordinal	Nula, baja, media, alta
X1 = Normalización de la violencia	Nominal	Si es normal, no es normal
X2 = Clase social	Ordinal	Baja, media, alta
X3 = Apoyo social	Ordinal	Bajo, medio, alto
X4 = Grupo de edad	Ordinal	15-19, 20-24, 25-29
X5 = Escolaridad	Ordinal	Primaria, secundaria, bachillerato, licenciatura
X6 = Sexo	Nominal	Mujer, hombre
X7 = Empleo	Nominal	Sí, no

Tabla 1 Descripción de las variables del modelo

### Frecuencias relativas de las variables de interés

En la tabla 2 se observan las distribuciones porcentuales de las variables del modelo. Los porcentajes de cada variable explicativa indican que la intensidad de la violencia es decreciente, igualmente que 61.5% de los participantes son mujeres; 54.9% tienen entre 15 y 19 años, 33.3% entre 20 y 24 y 11.7% entre 25 y 29; 44.6% cuentan con licenciatura, 44.4% con preparatoria, 9.6% con secundaria y solamente 1.4% terminó la primaria; por su condición laboral, el 58.5% está desempleado y 41.5%, empleado; 15.7% es de clase social baja, de clase media, 15.3% y de clase alta solamente 0.5%; 56.1% reporta un alto apoyo social, 30.3% apoyo medio y 13.6% apoyo bajo; finalmente, 24.6% tiende a normalizar la violencia, en contraste con 75.4% que no lo hace.

Como se aprecia, las distribuciones porcentuales en las categorías de la mayoría de las variables están equilibradas, con excepción de las cifras registradas para la clase social y la escolaridad.

Variable	Categoría	Porcentaje
Violencia	Nula	70.9
	Poca	15.5
	Moderada	10.3
	Mucha	3.1
Sexo	Hombre	38,5
	Mujer	61,5
Grupo de edad	15 a 19	54,9
	20 a 24	33,3
	25 a 29	11,7
Escolaridad	Primaria	1,4
	Secundaria	9,6
	Preparatoria	44,4
	Licenciatura	44,6
Empleo	Sí	41,5
	No	58,5
Clase social	Baja	15,7
	Media	83,8
	Alta	0,5
Apoyo social	Bajo	13,6
	Medio	30,3
	Alto	56,1
Normalización	No	75,4
	Si	24,6

Tabla 2 Frecuencias relativas de las variables del modelo de regresión ordinal

Fuente: resultado de la base de datos del proyecto

### Validación del modelo de regresión

A partir de estos resultados, se procedió a elaborar los parámetros de un modelo de regresión ordinal con la siguiente forma:

$$\text{Intensidad de la violencia de pareja} = \alpha + \beta_1 \text{ Normalización de la violencia} + \beta_2 \text{ Apoyo social} + \beta_3 \text{ Grupo de edad} + \beta_4 \text{ Escolaridad} + \beta_5 \text{ Sexo} + \beta_6 \text{ clase social} + \beta_7 \text{ Empleo.}$$

En este, la intensidad de la violencia es la variable dependiente y el resto son las variables explicativas

$\alpha_j$  = constante (ordenada al origen).

$\beta_i$  = coeficientes de regresión, correspondientes a las variables explicativas (pendiente).

Conforme al análisis estadístico realizado con el SPSS v.24 para Windows, dado que el *p-value* de la prueba es menor que 0.05, se rechaza la hipótesis nula. Eso significa que el modelo es adecuado y que la intensidad de la violencia reacciona al menos con las variaciones registradas en uno de los factores introducidos, tal como se observa en la tabla 3.

Modelo	Log. de verosimilitud -2	Chi-cuadrado	gl.	Sig.
Sólo intersección	530,032			
Final	473,042	56,990	13	0,000

*Función de enlace: Logit.*

**Tabla 3** Ajuste del modelo de regresión ordinal  
Fuente: resultado de la base de datos del proyecto

Posteriormente se investiga el ajuste del modelo. El primer criterio lo aporta el test de bondad de ajuste, el cual se obtiene interpretando el valor de significancia arrojado por el análisis, de conformidad con la siguiente hipótesis nula:

H0 = El modelo se ajusta adecuadamente.

Tanto el valor de la *Chi Cuadrada* de Pearson, como de la *Deviance* dirigen a la decisión de no rechazo de la hipótesis nula, ya que su *p value* es mayor al 5% permitido.

	Chi-cuadrado	gl.	Sig.
Pearson	537,944	503	0,136
Desvianza	379,448	503	1,000

**Función de enlace: Logit.**

**Tabla 4** Bondad de ajuste del modelo de regresión ordinal  
Fuente: resultado de la base de datos del proyecto

El segundo criterio proviene de los coeficientes de determinación. En este caso los coeficientes de  $R^2$  no son elevados, lo que no resta méritos al modelo, ya que, si bien no son altos, las pruebas de bondad de ajuste parcial y global validan al modelo. Se espera igualmente que la prueba de rectas paralelas respalde esa validez.

Cox y Snell	0,125
Nagelkerke	0,152
McFadden	0,077

*Función de enlace: Logit.*

**Tabla 5** Pseudo R cuadrado  
Fuente: resultado de la base de datos del proyecto

La prueba de las líneas paralelas, en este caso, permite confirmar la hipótesis nula de que los coeficientes  $\beta$  son los mismos para todos los *logits* (coeficientes proporcionales efectivamente explicativos de la variación de las categorías de la variable dependiente). El análisis realizado indica que no se rechaza la hipótesis nula, ya que el valor arrojado por el análisis es superior al nivel de significación del 5%.

Modelo	Log. de verosimilitud -2	Chi-cuadrado	gl.	Sig.
Hipótesis nula	473,042			
General	463,105 <sup>b</sup>	9,937 <sup>c</sup>	26	0,99

a. *Función de enlace: Logit.*

La hipótesis nula indica que los parámetros de ubicación (coeficientes de inclinación) son los mismos entre las categorías de respuesta.

b. El valor de log-verosimilitud no se puede aumentar más después del número máximo de subdivisión por pasos.

c. El estadístico de chi-cuadrado se calcula basándose en el valor de log-verosimilitud de la última iteración del modelo general. La validez de la prueba es incierta.

**Tabla 6** Prueba de líneas paralelas<sup>a</sup>  
Fuente: resultado de la base de datos del proyecto

Estas medidas tienen su mayor efectividad cuando se comparan los niveles de significancia de la prueba de Wald para cada uno de los factores que integran el modelo de regresión ordinal. Los resultados del presente estudio se muestran en la siguiente tabla.

		Estimación	Error estándar	Wald	gl.	Sig.
Umbral	[Intensidad violencia = 0]	13,369	0,485	759,683	1	0,00
	[Intensidad violencia = 1]	14,454	0,487	880,229	1	0,00
	[Intensidad violencia = 2]	16,139	0,541	891,331	1	0,00
Ubicación	[Apoyo social=1]	-0,110	0,340	0,104	1	0,74
	[Apoyo social=2]	-0,077	0,256	0,091	1	0,76
	[Apoyo social=3]	0 <sup>a</sup>			0	
	[Normal=0]	-1,535	0,239	41,258	1	0,00
	[Normal=1]	0 <sup>a</sup>			0	
	[Sexo=1]	-0,420	0,245	2,950	1	0,08
	[Sexo=2]	0 <sup>a</sup>			0	
	[Grupo Edad=1]	-0,444	0,462	0,920	1	0,33
	[Grupo Edad=2]	0,060	0,390	0,023	1	0,87
	[Grupo Edad=3]	0 <sup>a</sup>			0	
	[Escolaridad=1]	-0,374	1,107	0,114	1	0,73
	[Escolaridad=2]	-0,075	0,397	0,036	1	0,85
	[Escolaridad=3]	0,180	0,311	0,333	1	0,56
	[Escolaridad=4]	0 <sup>a</sup>			0	
	[Clase Social=1]	14,365	0,304	2232,933	1	0,00
[Clase Social=2]	13,901	0,000		1		
[Clase Social=3]	0 <sup>a</sup>			0		
[Hijos=1]	0,371	0,348	1,135	1	0,28	
[Hijos=2]	0 <sup>a</sup>			0		
[Trabajo=1]	-0,346	0,242	2,044	1	0,15	
[Trabajo=2]	0 <sup>a</sup>			0		

*Función de enlace: Logit.*

a. Este parámetro está establecido en cero porque es redundante

**Tabla 7** Estimaciones de parámetro  
Fuente: resultado de la base de datos del Proyecto

Esta prueba permite valorar la significancia estadística de la variación que propicia cada variable explicativa en la variable dependiente. En este caso, la hipótesis nula solamente es rechazada para las variables normalización de la violencia y clase social. Para el resto de factores se debe aceptar la hipótesis nula.

Aceptar la hipótesis significa que los factores mencionados no tienen ningún efecto en la intensidad de la violencia de pareja. Los datos de la tabla 8 muestran, además, que los factores clase social y normalización si tienen efectos en la intensidad de la violencia de pareja.

Intensidad de la violencia de pareja	Normalización		
	No	Si	
<b>Nula</b>	79,4%	45,7%	
<b>Poca</b>	11,6%	27,6%	
<b>Moderada</b>	7,5%	19,0%	
<b>Mucha</b>	1,6%	7,6%	
	Clase social		
	Baja	Media	Alta
<b>Nula</b>	65,7%	71,9%	100,0%
<b>Poca</b>	10,4%	16,6%	0,0%
<b>Moderada</b>	17,9%	9,0%	0,0%
<b>Mucha</b>	6,0%	2,5%	0,0%

**Tabla 8** Distribuciones relativas cruzadas de intensidad de la violencia de pareja, respecto de la clase social y la normalización de la violencia en jóvenes de 17-29 años

## Conclusiones

El objetivo del presente estudio fue determinar las variables que tienen un peso explicativo en las variaciones que registra la intensidad de la violencia de pareja entre los jóvenes de una zona rural de la región Norte de Jalisco, México.

De acuerdo con los resultados, se puede predecir, con el 95% de confiabilidad, que quienes integran el segmento de clase baja en dicha población tienen una mayor probabilidad de experimentar episodios de violencia de pareja.

Asimismo, se puede establecer que la probabilidad de experimentar episodios de violencia se incrementa, en dicha población, para quienes aceptan las tácticas de la violencia de pareja como conductas normales.

De acuerdo con la literatura disponible, la clase social y la aceptación de la violencia son factores de riesgo para la violencia de pareja (Vara-Horna, A., & López, D., 2017; Cubillas Rodríguez et al., 2016; Rubio-Garay et al., 2015; Capaldi et al., 2012; Fernández, 2015).

Por otro lado, estos resultados no concuerdan con la literatura que afirma que los niveles de violencia de pareja se relacionan con la presencia de factores como el sexo, la escolaridad, la edad y la situación laboral (Buvinic et al., 2005; Jaen et al., 2015; Cubillas et al., 2016; García & Matud, 2015).

Estos resultados tienen algunas limitaciones. Se basan en un estudio con muestra intencionada y transversal, por lo que, si bien se habla de efectos y probabilidades, estas relaciones deben matizarse. Debido a ello, proponemos que las relaciones entre violencia de pareja y otros factores continúen estudiándose en otros contextos sociales, con muestras aleatorias y con un diseño longitudinal.

## Referencias

Aiquipa Tello, J. J. (2015). Dependencia emocional en mujeres víctimas de violencia de pareja. *Revista de Psicología (PUCP)*, 33, 411-437.

Alegría, M. (2016). *Violencia en el noviazgo: prevalencia y perfil psicosocial víctima-victimario en universitarios* (tesis doctoral). Universidad Veracruzana, Veracruz, México.

Alegría, M. , & Rodríguez, A. . (2015). Violencia en el noviazgo: perpetración, victimización y violencia mutua. Una revisión. *Actualidades en Psicología.* , 29(118), 57-72.

Álvarez, R. L. (2012). Escala de creencias acerca de la felicidad en población adulta de la ciudad de Bucaramanga (Colombia). *Investigación y Desarrollo*, 20 (2), 302-333.

Arcila, M. H. (2011). *Medición de niveles de bienestar subjetivo o felicidad, de una muestra a conveniencia, de los afiliados al programa para la salud psicofísica PROSA* (tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Arias, P., y Espinosa, T. (Marzo de 2017). *Caracterización epidemiológica de la violencia contra la mujer infligida por su pareja en el Valle de Aburrá en los años 2010-2015*. En Corporación Universitaria Remington [Organizador]. 6to Encuentro Nacional Semilleros de Investigación. Encuentro llevado a cabo en Medellín, Colombia. <https://doi.org/10.22209/mensi>

- Benavides, J. . (2015). Violencia en el noviazgo: diferencias de género *Informes Psicológicos* 16(2), 27-36. doi: <http://dx.doi.org/10.18566/infpsicv16n2a02>
- Buvinic, M. , Morrison, A., & Orlando, M. B. (2005). Violencia, crimen y desarrollo social en América Latina y el Caribe. *Papeles de población*, 11, 167-214.
- Bringas-Molleda, C., Estrada-Pineda, C., Suárez-Álvarez, J., Torres, A., Rodríguez-Díaz, F., García-Cueto, E., y Rodríguez-Franco, L. (2017). Actitud sexista y trascendente durante el noviazgo entre universitarios latinoamericanos. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, (8) 1. 44-55. <https://doi.org/10.23923/j.rips.2017.08.005>
- Capaldi, D. M., Knoble, N. B., Shortt, J. W. y Kim, H. K. (2012). A Systematic Review of Risk Factors for Intimate Partner Violence. *Partner Abuse*, 3, 231–280. <http://dx.doi.org/10.1891/1946-6560.3.2.231>.
- Cienfuegos, Y., y Díaz, R. (2011). Red social y apoyo percibido de la pareja y otros significativos: una validación psicométrica. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 16 (1), 27-39.
- Cienfuegos, M. Y. , & Díaz-Loving, R. . (2010). Violencia en las relaciones de pareja. In R. Díaz-Loving & S. Rivera (Eds.), *Antología psicosocial de la pareja* (pp. 647-688). México Porrúa.
- Cubillas, M. J. , Valdez, A., Domínguez, S. E., Román, R., Hernández, A., & Zapata, J. (2016). Creencias sobre estereotipos de género de jóvenes universitarios del norte de México. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 12, 217-230.
- De Alencar, R., y Cantera, L. (2017). Violencia en la pareja: el rol de la red social. *Arquivos Brasileiros de Psicologia*, 69 (1), 90-106.
- Diener, E., Emmons, A., Larsen, J. y Griffin, S. (1985). The satisfaction with Life scale. *Journal of Personality Assessment*, 49, 71-75.
- Escribano, C. . (2008). Violencia y género en América Latina. *Pensamiento Iberoamericano* 2, 71-91.
- Estrada, C., Herrero, J. y Rodríguez, J. (2012). La red de apoyo en mujeres víctimas de violencia contra la pareja en el estado de Jalisco (México). *Universitas Psychologica*, 11(2), 523-534.
- Fernández de Juan, T., Martínez, A., Unzueta, M., y Rojas, M. (2016). Violencia hacia los varones entre parejas jóvenes universitarias de Tijuana, México. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 21 (3), 255-263.
- Fernández, L., Bringas, C., Rodríguez, L., & Rodríguez, F. (2015). Relaciones de noviazgo en jóvenes. Maltrato y religión. *Revista de divulgación científica del trabajo con menores*, 6, 44-50.
- García, F., Wlodarczyk, A., Reyes., A., San Cristóbal, C. y Solar, C. (2014). Violencia en la pareja, apoyo social y bienestar psicológico en adultos jóvenes. *Ajayu*, 12 (2), 246-265.
- García, M. , & Matud, P. . (2015). Salud mental en mujeres maltratadas por su pareja. Un estudio con muestras de México y España. *Salud Mental* 38(5), 321-327. doi: 10.17711/SM.0185-3325.2015.044
- García, V., Fernández, A. , Rodríguez Díaz, F. J. , López, M. L. , Mosteiro, M. , & Lana, A. . (2013). Violencia de género en estudiantes de enfermería durante sus relaciones de noviazgo *Atención Primaria* 45(6), 290-296.
- Guedes, A., García, M., Bott, S. (2014). Violencia contra las mujeres en Latinoamérica y el caribe. *Foreign Affairs Latinoamérica*, 14 (1), 41-48.
- IMJUVE, Instituto Mexicano de la Juventud. (2007). Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo. Resumen ejecutivo. . México: Intituto Mexicano de la Juventud
- INEGI. (2017). Resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) 2016 (Vol. 379/17). México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía
- Jaen, C. I. , Rivera, S. , Amorin, E. , & Rivera, L. . (2015). Violencia de pareja en mujeres: prevalencia y factores asociados *Acta de Investigación Psicológica* 5(3), 2224-2239.

- Labrador, F., Fernández, M., y Rincón, P. (2010). Características psicopatológicas de mujeres víctimas de violencia de pareja. *Psicothema*, 22 (1), 99-105.
- López-Cepero, J., Rodríguez, L., Rodríguez, F., & Bringas, C. (2014). Violencia en el noviazgo: Revisión bibliográfica y bibliométrica. *Arquivos Brasileiros de Psicologia*, 66(1), 1-17.
- López, L., Fundora, Y., Valladares, A., Ramos, Y., & Blanco, Y. (2015). Prevalencia de la violencia física y psicológica en relaciones de pareja heterosexuales: una explicación necesaria. *Revista Finlay*, 5, 161-169.
- Lyubomirsky, S. y Lepper, H. (1999). A measure of subjective happiness: preliminary reliability and construct validation. *Soc Indic Res*, 46, 137-55. <https://doi.org/10.1023/A:1006824100041>
- Matud, M., Aguilera, L., Marrero, R., Moraza, O., Carballeira, M. (2003). El apoyo social en la mujer maltratada por su pareja. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 3 (3), 439-459.
- Moral, J. , & Fuensanta, r. (2013). Violencia de pareja en personas que viven o no con su pareja y en ambos sexos *Psicogente*, 16(30), 296-310.
- Padrós, F., Gutiérrez, C. Y. & Medina, M. A. (2015). Propiedades psicométricas de la Escala de Satisfacción con la Vida (SWLS) de Diener en población de Michoacán (México). *Avances en Psicología Latinoamericana*, 33(2), 221-230. [https://doi: dx.doi.org/10.12804/apl33.02.2015.04](https://doi.org/10.12804/apl33.02.2015.04)
- Pallarés-Mestre, J. (2016). La regresión logística ordinal, en *La metodología cuantitativa aplicada al estudio de la reincidencia en menores infractores*. Tesis para obtener el grado de Doctor. España: Universidad Jaume. [https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/432779/2016\\_Tesis\\_Pallares%20Mestre\\_Jacinto.pdf?sequence=1](https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/432779/2016_Tesis_Pallares%20Mestre_Jacinto.pdf?sequence=1)
- Plazaola, J., Ruiz, I., y Montero, M. (2008). Apoyo social como factor protector frente a la violencia contra la mujer en la pareja. *Gaceta Sanitaria*, 22(6), 527-533. [https://doi.org/10.1016/s0213-9111\(08\)75350-0](https://doi.org/10.1016/s0213-9111(08)75350-0)
- Procuraduría General de la Nación (2005). *Vigilancia superior a la garantía de los derechos, desde la perspectiva de género. Guía pedagógica y operativa para el seguimiento y vigilancia*. Bogotá, Colombia.
- Puente-Martínez, A., Ubillos-Landa, S., Echeburúa, E. , & Páez-Rovira, D. (2016). Factores de riesgo asociados a la violencia sufrida por la mujer en la pareja: una revisión de meta-análisis y estudios recientes *Anales de Psicología* 32(1), 295-306.
- Raya, L., Ruiz, I., Plazaola, J., Brun, S., Rueda, D., García, L., Carmona, P. (2004). La violencia contra la mujer en la pareja como factor asociado a una mala salud física y psíquica. *Atención Primaria*, 34(3), 117-124. [https://doi.org/10.1016/S0212-6567\(04\)79480-9](https://doi.org/10.1016/S0212-6567(04)79480-9)
- Rey-Anacona, C. A. (2017). Diferencias por sexo y variables asociadas con las agresiones sexuales en el noviazgo en universitarios. *Psychologia. Avances de la disciplina*, 11(1), 25-37.
- Rodríguez, S. (2015). Violencia en parejas jóvenes: estudio preliminar sobre su prevalencia y motivos. *Pedagogía Social. Revista interuniversitaria*. , 25, 251-275.
- Rubio-Garay, Fernando, Carrasco, Miguel Ángel, Amor, Pedro Javier, & López-González, María Angeles. (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica. *Anuario de Psicología Jurídica*, 25(1), 47-56. doi: <https://doi.org/10.1016/j.apj.2015.01.001>
- Trujano, P., & Mendoza, S. (2000). Violencia doméstica: estudio exploratorio acerca de su percepción y aceptación. *Iztapalapa* 54(24), 231-244.
- Vara-Horna, A., & López, D. (2017). *Sí, pero no. La aceptación implícita de la violencia contra las mujeres en el Perú*. Perú: Universidad de San Martín de Porres-Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit-Programa Regional Combatir la Violencia contra las Mujeres en Latinoamérica.

Vera, P., Celis, K. y Córdova, N. (2011). Evaluación de la felicidad: análisis psicométrico de la escala de felicidad subjetiva en población chilena. *Terapia psicológica*, 29(1), 127-133. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082011000100013>

WHO, World Health Organization. (2011). *Prevención de la violencia sexual y violencia infligida por la pareja contra las mujeres: que hacer y cómo obtener evidencias*. Washington, DC: Organización Panamericana de la Salud.